

El mundo en que vivimos

La destrucción de nuestros derechos sociales

Josep Fontana

Historiador

25 junio 2017

(Traducción de Jordi Domènech)

Me angustia ver la indiferencia con la que contemplamos cómo se destruyen nuestros derechos sociales, sin hacer nada para evitarlo. Nos han hecho creer que todo era consecuencia de la crisis y que, a medida que se produzca la recuperación, todo volverá a ser como antes. Y no es verdad.

Fijémonos en el ejemplo de Estados Unidos. Los republicanos, que gobiernan con mayoría absoluta, se han propuesto acabar con el sistema de seguros sanitarios creado por Barack Obama (el *Affordable Health Care*, más conocido como *Obamacare*), el cual utiliza recursos de los ricos para ayudar a mantener el seguro al alcance de los pobres. El objetivo de los republicanos no es reformar ni mejorar el sistema, sino simplemente ahorrar a los ricos los pagos con que se sostiene (aparte, también se llevarán a cabo recortes considerables en Medicaid, el sistema que creó Johnson hace 50 años).

Paul Krugman, premio Nobel de Economía, ha explicado claramente el alcance y las consecuencias de estas políticas: "decenas de millones de personas experimentarán dificultades financieras, y decenas o tal vez centenares de miles padecerán muertes prematuras, todo en beneficio del recorte de impuestos para un grupo de ricos. Lo que es todavía más sorprendente, es que los republicanos apenas hacen ningún esfuerzo para justificar esta transferencia masiva de recursos hacia arriba. Lo hacen porque pueden, porque creen que el tribalismo de sus votantes es lo suficientemente fuerte como para garantizarles que seguirán apoyando a unos políticos que están arruinando sus vidas".

Pensaréis que esta es una cuestión específica de Estados Unidos, pero no es así. Lo que ocurre es que en nuestro país no ha sido necesario modificar las leyes: basta con reducir los

recursos destinados a la sanidad pública, con resultados tan escandalosos como el de las listas de espera para una intervención quirúrgica. En el conjunto del Estado, según datos de 31 de diciembre de 2016, 614.000 personas esperaban por término medio 115 días para recibir la intervención; en el caso de Cataluña —que se encuentra en la peor situación de todas las Comunidades Autónomas— eran 157.701 personas las que esperaban, con retrasos medios de en torno a los seis meses.

Si la salud y las vidas de los ciudadanos fueran —como parece que debería ser— la principal preocupación de los políticos, cabría esperar que lo que se estuviera debatiendo en los parlamentos fuese precisamente la necesidad de dotar como es debido a la sanidad pública. Pero no es así. Lo que preocupa básicamente a Ciudadanos, por ejemplo, es la regulación de la "reproducción asistida", un asunto para el cual Albert Rivera se ha propuesto iniciar una campaña.

Quizá sería necesario que empezáramos todos a preocuparnos para impedir que acaben de arrebatar nos unos derechos sociales de los que depende, nada menos, nuestra supervivencia.

Fuente original:

"La destrucció dels nostres drets socials", *La Lamentable*, 25 junio 2017

<http://lamentable.org/destruccio-dels-nostres-drets-socials/>